

Si Bóreas bramador sopla en octubre,  
en albornoz nubífero lo cubre;  
fustígalo el relámpago severo;

y el labrador, que al porvenir se lanza,  
arroja en cada surco una esperanza  
con la proximidad del aguacero.

---

### El Cerro de las Campanas

Escueto, sin verdor, sin una rama  
que ceñirte a la sien como atavío,  
ves a tus plantas resbalar el río  
sobre lecho magnífico de grama.

¡Oh, tal parece que con viva llama  
te abrasa el fuego de voraz Estío!  
¡Todo es en tí fantástico y sombrío  
todo las gracias del Abril reclama!

¡Cuántos recuerdos pueblan mi memoria!  
Cada una de tus piedras guarda escrita  
con lágrimas y sangre infanda historia.

¿Quién al hollar tu cumbre no medita  
que aquí, de un rey al acabar la gloria,  
renació la República bendita?

### Santa María del Pueblito

Un misionero fraile franciscano,  
a los indios idólatras un día  
puso la dulce imagen de María  
en la triste aridez de un altozano.

Crédulo el pueblo y por demás liviano,  
vió sobrenatural la epifanía,  
y humilde y reverente y con fe pía  
se convirtió bajo el poder cristiano.

Cuando el buen labrador muestra su duelo  
—pues Neptuno los campos desampara  
y está grietado y sin verdor el suelo—

a la Imagen conduce a Santa Clara,  
y lluvia torrencial le brinda el cielo,  
y cosecha profícua le depara.

### Al Seminario

¡Salve, asilo de paz, tersa fontana  
donde gozosa estudiantil caterva,  
de ignorancia y pecado se preserva  
por beber linfa de verdad cristiana!

Mi ánima herida tras de lucha vana  
busca tu arrimo como humilde sierva,  
no por ceñirse lauros de Minerva  
sino por verse sin zozobra y sana.

Yo que moré tranquilo en la puericia  
bajo tu aula, y como en dulce idilio  
aspiré de tu ambiente la delicia,

cercano a la vejez, impetro auxilio  
de la sagrada mano pastoricia (\*)  
que me mostró los versos de Virgilio.

(\*) El actual Obispo de Querétaro, Monseñor Rivera, fué profesor de latín en este colegio.

### La Fuente Turbia

Brota sonante al pie de una colina  
la fontana de túrbidos raudales,  
sin retratar jamás en sus cristales  
la cúpula del cielo zafirina.

El frondoso Perú, que el viento inclina,  
le ofrece sus racimos de corales,  
y tardos y sumisos animales  
en ella abrevan cuando el sol declina.

Cuentan que una zagala encantadora,  
que más que por el agua de la fuente  
fué por Mirtilo al despuntar la aurora,

no hallando a su zagal, bajó la frente;  
y el llanto que vertiera la pastora  
enturbió desde entonces la corriente.

### La Cruz de la Montaña

¡Oh, qué erguida que estás en lo elevado  
del peñón que circuye la maleza;  
qué rústico el altar donde te reza,  
tarde por tarde, el campesino honrado!

Al evocar la mente tu pasado  
salta a los ojos llanto de terneza;  
que en tí Jesús, herido con vileza,  
murió por redimirnos del pecado.

Y pues abres los brazos protectora  
a todo el que te busca con anhelo  
—insignia de pasión, cruz redentora—

deja acogerme a tí, se mi consuelo,  
y se también la tabla salvadora  
que en el naufragio me conduzca al cielo.

#### A un Sauce

Te vuelvo a ver en el lugar natío  
que hoy con lágrimas riego de terneza;  
aun conservas grabado en la corteza  
lo que esculpí al dejarte: el nombre mío.

Guardián añoso de mi hogar sombrío,  
deja que, peregrino en mi trizteza,  
el báculo deponga con pereza  
y duerma al pie de tu ramaje umbrío.

¡Qué bien me siento aquí! Con voz pausada  
me arrulla la torcaz; Favonio agreño  
roza mi sien con su ala perfumada;

y tan grata es tu sombra, que mi empeño  
es transplantarte a la feliz morada  
en que deba dormir mi último sueño.

### Regina Virginum

Este jirón del mundo americano  
con heroico valor no ha permitido,  
verse como el esclavo envilecido  
de hinojos a las plantas del tirano.

Su águila libre y su nopal indiano  
de Imperio usurpador lo han defendido:  
he ahí el Cerro... cadalso que teñido  
de púrpura dejó Maximiliano.

Y a tí, del Tepeyac Virgen clemente,  
de la joven República patrona,  
—pues que velas por ella diligente—

¿quién ofuscado y necio te destrona?  
¡Llevar bien puedes en la bruna frente,  
Reina de Anáhuac, la imperial coronal

### El Nacimiento

Es el sitio más fértil de Apaseo:  
en medio a un bosque siempre florecido,  
un lago transparente y adormido  
infunde al alma celestial recreo.

El cisne con pausado balanceo  
cruza la mansa linfa, el cuello erguido,  
—esquife por el céfiro impelido  
que abre surcos de plata en su paseo.—

Allí ofrece el zenzontle delicado  
trino, y la placidez de la floresta  
«el sueño más tranquilo y regalado;»

allí el zagal, a la hora de la siesta,  
mientras pace disperso su ganado,  
cabe sabino umbroso se recuesta.

#### La Cueva del Cedazo

Del cerro más hermoso que rodea  
un pueblecillo de eternal verdura,  
garruladora baja el agua pura  
que en oculta fontana gluglutea.

Ora por los peñascos culebrea,  
los líquenes llenando de frescura,  
ora se precipita en una obscura  
cueva donde desgránase y gotea.

#### La Cueva del Cedazo

Del cerro más hermoso que rodea  
un pueblecillo de eternal verdura,  
garruladora baja el agua pura  
que en oculta fontana gluglutea.

Ora por los peñascos culebrea,  
los líquenes llenando de frescura,  
ora se precipita en una obscura  
cueva donde desgránase y gotea.

Allí crece a los ojos el encanto:  
es de ver a curiosos caminantes,  
de la florida gruta bajo el manto,

observar cuál se filtra entre gigantes  
bloques de piedra, el agua como llanto  
de perlas irisadas y tremantes.

### In Raphaelis episcopi

#### queretanensis obitu.

¿Dónde fuiste, Pastor? Los triscadores  
hatos que apacentaste cuidadoso,  
al no escuchar tu pífono armonioso  
sin rumbo se dispersan baladores.

¡Ah de la grey! Ni linfa ni verdores  
halla en el yermo campo y pavoroso,  
y si discurre por el bosque umbroso  
queda expuesta del lobo a los furores.

¿Donde fuiste, Señor? La pastoría  
cuya fué tu heredad, se ha desolado  
y en ella vuela y plañe la elegía.

¡Ah de la grey! ¡Que surja otro Prelado  
que sea, por su amor a la fe pía,  
digno de asir el huérfano cayado!

### A un añojo

Fronte curvatus imitatus ignes  
Fertium Lunaë referentis ortum;  
Quã notam duxit, niveus videri  
Cætera fulvus  
*Horacio Lib. IV, oda II.*

Tienes lucia la piel, color bermeja,  
glaucos los ojos, dulce la mirada,  
y un manchón en tu frente despejada  
a fuer de albo lucero se refleja.

A una naciente luna se asemeja  
tu testa precozmente coronada,  
y airoso mueves, cual de flor preciada,  
un pétalo rosáceo en cada oreja.

Tal vez mañana, en la coyunda preso,  
surques el haza emasculado toro,  
símbolo de trabajo y de progreso.

Hoy eres un gentil BECERRO DE ORO;  
y, aunque no soy idólatra, confieso  
que por bello y mirífico te adoro!

### El Beso

Bajo el dombo del bosque se divisa  
—nota blanca en un fondo de verdura—  
un cordero al que Filis con ternura  
y grácil mano el vellocino alisa.

Sonríó ante la escena. Y mi sonrisa  
enciende de la niña la hermosura;  
tal un súbito rayo de luz pura  
a la paloma tornasol irisa.